

Fe -Y- Enfoque

Estudios Bíblicos Para Adultos

Mayo 2018

“Pneumatología: La Obra Del Espíritu”

Escritor: Todd D. McDonald

Traductor: Honoria Garavito

**Sión Asamblea Iglesia de Dios
Servicios de la Escuela Dominical
Centro Internacional de Ministerios
Cleveland, TN**

Información Para Suscripción:

Para recibir su suscripción mensual electrónico gratis para el currículo de Fe-Y-Enfoque, favor de enviar su súplica a sundayschoolservices@zionassemblychurchofgod.com. Además de los Estudios Bíblicos Para Adultos, usted también recibirá Fe-Y-Enfoque para los Adolescentes y para los Discípulos Jóvenes. Para más información acerca de Sión Asamblea Iglesia de Dios, Por favor visite nuestro sitio web en www.zionassemblychurchofgod.com.

“Pneumatología: La Obra del Espíritu”

Resumen Mensual

En este mes de *Fe-Y-Enfoque*, consideramos la obra del Espíritu, particularmente en respecto a la salvación y la victoria sobre el pecado y el mundo. El Espíritu de Dios está obrando in nuestras vidas para libertarnos de las garras del pecado y la maldad. ¿Pero cómo hace esto? Primeramente, el Espíritu trae convicción. Él nos causa que veamos nuestros propios pecados y culpa. Esta obra del Espíritu nos capacita para entender nuestra necesidad de perdón de Dios y de un Salvador.

Segundo, el Espíritu nos regenera. Él nos da vida espiritual a través de la fe en Jesucristo. Ya no estamos “muertos en transgresiones y pecados” (Ef 2:1) pero tenemos una nueva vida siendo nacidos del Espíritu de Dios. La regeneración es por lo tanto, una transformación siendo traídos de la muerte a vida. El creyente nacido de nuevo es regenerado para caminar en el Espíritu en la novedad de vida.

Además, el Espíritu santifica. Él nos hace libres del pecado, liberándonos del poder y dominio sobre nosotros. Como hijos de Dios, somos llamados para vivir vidas santas. Sin embargo, dentro de nosotros no tenemos poder sobre el pecado. Afortunadamente, Dios nos ha da Su Espíritu, poniendo Su Espíritu en cada creyente cuando él/ella es regenerado/a, para el fin de santificarnos de adentro. Solo por experimentar la santificación del Espíritu podemos ser victoriosos sobre el pecado y la carne.

Finalmente, El Espíritu morador de Dios produce el fruto del Espíritu en cada creyente nacido de nuevo. Somos regenerados por el Espíritu para caminar en el Espíritu. Somos santificados por el Espíritu para capacitarnos para caminar en el Espíritu y producir el fruto del Espíritu en nuestras vidas. Por medio de producir el buen fruto del Espíritu, nosotros estamos distinguiéndonos del mundo y más fácilmente discernimos lo correcto de lo incorrecto.

6 de mayo, 2018

“Convicto por el Espíritu”

Punto Principal

La convicción es una obra del Espíritu revelando el pecado de uno y la culpa a través de la verdad de Jesucristo.

Introducción

Citando del *Estracto de Fe*, La convicción es una revelación al hombre por el Espíritu Santo del juicio justo de Dios. A través de la convicción, las almas no regeneradas se ven a sí mismos como pecadores ante Dios, experimentan la culpa, y reconocen su separación de Él quien es santo, justo y bueno.” En la lección de hoy, vamos a considerar algunas observaciones básicas acerca de la convicción a como es relacionada con la obra del Espíritu Santo y la misión de la iglesia.

Verso Clave

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37).

Resumen de la Lección

Jesús comisionó a la iglesia a proclamar el evangelio a todo en mundo, pero nosotros no estamos solos en este esfuerzo misionero. A como nosotros declaramos la verdad, Dios confirma su Palabra a través de la obra del Espíritu. Jesús enseñó, “*Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio*” (Jn. 16:7-8). Primeramente, un punto esencial acerca de la convicción es que viene por la agencia del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios reprende o convicta al mundo del pecado. Aunque nosotros jugamos una parte importante en la obra de la convicción en proclamando la verdad (Luc. 14:23; Ja. 5:20), el Espíritu es en realidad el que reprende a los pecadores por la verdad que nosotros proclamamos. Un buen ejemplo de este punto es el ministerio de Esteban. Cuando él declaró la verdad en el poder del Espíritu, sus adversarios “se enfurecían en sus corazones,” (Hech. 6:5, 10; 7:51, 54-55). La misión de la iglesia depende en la obra del Espíritu, indicada por el uso por Jesús de la palabra *conveniente* (v. 7). Además, “Y cuando él venga” define un cambio, una dimensión más grande de la obra del Espíritu a través de la iglesia en el mundo. Jesús se fue, sin embargo él

no nos dejó sin consuelo, sin asistencia, sino nos dio su Espíritu para el fin de mover nuestra obra misionera adelante a través de su convicción y reprobación. Además, la convicción es la revelación de Dios en el corazón de pecadores, causándolos que vean el error de sus caminos. No es meramente siendo avergonzados o condenados por otro. Aunque podemos decirle a las personas que son pecadoras y aun avergonzarlos por sus acciones injustas, solo el Espíritu Santo puede poner bajo convicción, porque es una revelación por el Espíritu por el cual él resplandece la luz del Dios Santo en el corazón oscurecido del pecador (1 Jn. 1:5; Jn. 3:19). El pecado y culpa de un individuo tiene que ser expuesta y traída a la luz (Ef. 5:13). La convicción es la iluminación del Espíritu en el corazón de los pecadores llevándolos a la verdad, testificando de Jesús, y señalándolos a Cristo, la luz del mundo (Jn. 1:4, 9; 15:26; 16:13). A través del Espíritu, el pecador está siendo atraído por el Padre al Hijo. Jesús enseñó, “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Jn 6:44). Finalmente, la convicción del Espíritu Santo cambia el auto percepción de un individuo. En hechos 2:37, la Biblia describe la experiencia de la convicción como que se *compungieron de corazón*. Pedro, lleno del Espíritu Santo (Hechos 2:4, 4:8), predicó un mensaje dinámico de Cristo crucificado y resucitado. Cuando los Judíos escucharon la Palabra de Dios, ellos fueron convictos – “*compungieron de corazón*” (2:37). Después de escuchar el testimonio de Pedro, algo cambió en ellos. Ellos ya no se sentían bien de sí mismos (2 Co. 7:9). Después que su luz espiritual de su alma fue encendida, ellos se vieron a sí mismos como culpables – como ya condenados por Dios (Jn. 3:17-18). Por tanto la convicción verdadera por el Espíritu Santo causa al pecador que luche con su condición pecaminosa personal.

Estudio de Escrituras

La agencia del Espíritu – Jn. 16:7-8; Lu. 14:23; Ja. 5:20; Hech 6:5-10; 7:51-56
La iluminación del Espíritu– 1 Jn. 1:5; Jn. 3:19; Ef. 5:13; Jn. 1:4, 9; 6:44;
15:26; 16:13
Remordidos por el Espíritu– Hechos. 2:36-37; 2 Cor. 7:9; Jn. 3:17-18

Conclusión

La misión de la iglesia no puede ser cumplida sin la convicción del Espíritu Santo. Nuestra efectividad en ganar almas para Cristo depende en su reprobación. Nosotros por lo tanto debemos buscar ser llenos con el Espíritu Santo, declarando a Cristo y la Palabra de Dios, para el fin de iluminar a los pecadores con la verdad de Dios.

13 de mayo, 2018

“Regenerado Por El Espíritu”

Punto Principal

La regeneración es una obra del Espíritu levantando a un pecador de una muerte espiritual a una vida espiritual a través de la fe en la muerte y resurrección de Jesucristo.

Introducción

La regeneración (“nacer de nuevo,” Jn 3:3) es una palabra que comunica la idea de un “nuevo principio.” Nosotros muy poco usamos esta palabra en conversación casual, pero usamos otras palabras que esencialmente comunican el concepto básico de la regeneración. Por ejemplo, él *restauró* el mueble antiguo; él empleó al contratista para *renovar* su casa; ella *renovó* su licencia de conducir; y el doctor *revivió* a su paciente. Cuando la gente muere, ellos a veces son *resucitados* o traídos a vida de nuevo. Un hombre caído está muerto espiritualmente, pero Dios ha proporcionado el camino en Cristo para todos los que creen para ser traídos a vida de nuevo – para ser restaurados espiritualmente a nueva vida o regenerados por el Espíritu de Dios.

Verso Clave

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Jn. 3:6).

Resumen de la Lección

Cuando Adán fue creado, “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Gen 2:7). Por su puesto que, Satanás engañó a Eva; ella comió el fruto prohibido, y a cambio, Adán también comió y desobedeció el mandamiento de Dios. Los resultados fueron muerte física y espiritual. Reflejando en la desobediencia y rebelión de Adán contra Dios, el apóstol Pablo explicó la condición de pecado de la humanidad y sus consecuencias, diciendo, “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Rom. 5:12). Por causa del pecado, la humanidad heredó la penalidad física de la muerte (Gen 2:17), pero también experimentó la consecuencia y juicio

más grande de muerte espiritual siendo “muertos en vuestros delitos y pecados” y por naturaleza hijos de ira” (Ef. 2:1, 3; Ja. 1:15). La regeneración es la solución de Dios para este problema de muerte espiritual. Jesús lo explicó a Nicodemo en términos de ser “nacido de nuevo” (Jn. 3:1-8). El Espíritu vivifica o da vida espiritual en Cristo (Jn. 6:63; 11:25; Rom. 8:5-6, 10-11; 1 Cor. 15:45). Por el Espíritu de Dios, un pecador es nacido de nuevo por fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, por lo cual él se convierte en un hijo de Dios y “ha pasado de muerte a vida” (Jn. 3:6-7; 5:24; Col. 2:12-13). Siendo traído de muerte a vida es una transformación espiritual – un cambio radical en el corazón del creyente produciendo un traslado del reino de Satanás al reino de Dios (Jn. 3:3, 5; Col. 1:13). Por esta razón, el apóstol Pablo escribió, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17). Claramente, la regeneración significa una vida completamente nueva en Cristo – un principio, fresco y nuevo en el Señor. Por tanto, después que somos regenerados por el Espíritu, nosotros debemos “andemos en vida nueva” en el Espíritu (Ro. 6:4; 8:1, 4; Ga. 5:25), Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gal 5:16).

Estudio de Escrituras

Muerte espiritual – Ge. 2:7, 17; Ro. 5:12; Ef. 2:1, 3; Ja. 1:15

Vida espiritual – Jn. 3:3, 5-7; 5:24; 6:63; 11:25; Ro. 8:5-6, 10-11; 1 Co. 15:45; Col. 1:13; 2:12-13

Viviendo en el Espíritu – 2 Co. 5:17; Ro. 6:4; 8:1, 4; Ga. 5:16, 25

Conclusión

La evidencia espiritual de una vida regenerada es el fruto del Espíritu (Ga. 5:22-23; Ef. 5:9-10). Sencillamente puesto, cuando una persona acepta a Jesucristo como su Salvador, su vida cambia. La manera que habla y se comporta es transformada aún a como su alma ha sido transformada por el Espíritu. Sin embargo, uno debe mantener en mente que la regeneración no es igual a la santificación. La única manera que un creyente puede continuar a experimentar victoria y poder sobre el pecado es a través de crucifixión de la carne pecaminosa (Rom 6:6). En verdad, Jesús también derramó su sangre por nuestra santificación; cada hijo de Dios debe abrazar esto por fe.

20 de mayo, 2018

“Santificado Por El Espíritu”

Punto Principal

La santificación es una obra del Espíritu libertando al creyente del poder del dominio del pecado.

Introducción

La idea esencial en la santificación es la santidad – siendo apartado de los pecados y la injusticia. La voluntad de Dios para cada creyente es la santificación (1 Tes 4:3). Siendo que somos llamados para ser santos en Cristo, Dios quiere que cada hijo de Dios se comporte en pureza y honor (vv. 4, 7). Esto es parte de nuestro “supremo llamamiento” en Cristo (Fil. 3:14; Heb. 12:14). Sin embargo, aunque somos llamados para ser santificados y ser apartados para Dios, el hombre no puede libertarse a sí mismo del poder y dominio del pecado. Solo Dios puede hacer esto por nosotros y en nosotros. En la lección de hoy, veremos que el Espíritu Santo es el que santifica al creyente y lo libera de las garras del pecado.

Verso Clave

“Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13).

Resumen De La Lección

Como seguidores de Cristo, no debemos rendirnos al pecado (Ro. 6:1-2; Ef. 4:26-27). El pecado nunca debe reinar en nuestras vidas y dominarnos (Ro. 6:12-14). El apóstol Pablo declaró, “así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia” (v. 19). Claramente, la responsabilidad de ser santo y separado del pecado cae sobre nuestros hombros. Pero nosotros mismos no tenemos poder innato para cesar de pecar. De hecho, la naturaleza caída del hombre es propensa al pecado (6:20; 7:14-20). En respuesta a este dilema, Pablo enseñó del conflicto de la carne-Espíritu que tiene que ser resuelto en la vida de cada creyente (Ro. 8:4-9, 12-14; Ga. 5:16-17, 24-25). Siendo que el Espíritu y la carne trabajan contra uno al otro, la carne con sus deseos y obras pecaminosas tienen que ser muertas, o mortificadas (Ga. 5:19-21, 24).

Esta obra definida de la gracia de Dios se llama santificación. Afortunadamente, Dios proporcionó la manera para que un Cristiano sea santificado y liberado de la carne pecaminosa cuando él depositó su Espíritu dentro de él en la regeneración (Ga. 5:16, 25; Ro. 8:9). Sobre esta base del Espíritu morador, el apóstol Pablo imploró a la iglesia en Tesalónica que viviera en una manera agradable a Dios y consistente con el Espíritu de santidad (1 Tes. 4:1-8). Por consiguiente, la regeneración por el Espíritu a nueva vida en Cristo anticipa y espera santificación por el Espíritu a la santidad. La Palabra de Dios enseña la diferencia entre el pecado y la justicia (Ro. 6:13), entre lo carnal y lo espiritual (Ro. 8:6), y entre la iniquidad y la santidad (Ro. 6:19). En breve cuando nosotros aceptamos la voluntad de Dios para nuestra santificación (1 Th. 4:3) y abrazamos la provisión de Dios de la santificación por fe en Cristo, nosotros podemos ambos, esperar y experimentar la gracia santificadora de Dios en nuestras vidas. El Espíritu morando en el creyente proporciona la agencia del poder de Dios y liberación del pecado. Por la obra y capacitación del Espíritu en nuestras vidas, somos santificados en Cristo para el fin de poner a muerte las obras pecaminosas de la carne y vivir en santidad (Ro. 15:16; 1 Co. 6:11; 1 Ped. 1:2; 2 Tes. 2:13; Ro. 8:13; 2 Co. 7:1; Ro. 12:1).

Estudio De Escrituras

El dilema de carne-Espíritu – Ro. 6:1-2, 12-14, 19-20; 7:14-20; 8:4-9, 12-14; Ga. 5:16-17, 24-25

Llamados a ser santos – 1 Tes. 4:1-8; Ro. 6:13; Ro. 8:6; Ro. 6:19

Santificados por el Espíritu – Ro. 15:16; 1 Co. 6:11; 1 Ped. 1:2; 2 Tes. 2:13; Ro. 8:13; 2 Co. 7:1; Ro. 12:1

Conclusión

Cuando nosotros venimos a Jesucristo como Salvador y somos nacidos de nuevo, el conflicto de la carne y el Espíritu morando en nosotros tiene que ser resuelto. El Espíritu que nos regenera a nueva vida también nos compela a ser santificados – a ser hechos santos. Dios no permitirá a un creyente a continuar pecando, pero por su Espíritu santificará al hombre interior y darle el poder para vivir en santidad y victorioso sobre el pecado y la injusticia.

27 de mayo, 2018

“Fruto Del Espíritu”

Punto Principal

Produciendo el buen fruto del Espíritu es esencial para discernir ambos lo correcto y lo incorrecto.

Introducción

¿Has comprado un saco de fruta que se veía madura y deliciosa solo para descubrir más tarde que un pedazo estaba maleado? Examinaste la fruta completamente cuando hiciste la compra, pero pudiste ver lo podrido de adentro. Después de par de días, lo que estaba escondido se hizo evidente. Quizás, tu notaste la mancha obvia blanda y oscura o quizás oliste el olor curioso cuando lo examinaste. Como dice el dicho viejo, “una manzana podrida puede dañar a todo el barril,” entonces tú la botaste antes que corrompiera el resto. Es suficiente decir, cuando estás listo para darle una mordida, escogiendo buena fruta es esencial, y reconociendo la fruta mala es igual de importante. En la lección de hoy, vamos a considerar el papel del fruto del Espíritu en la vida Cristiana.

Verso Clave

“Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad” (Ef. 5:9).

Resumen De La Lección

En Mateo 7:15-23, Jesús advirtió acerca de profetas falsos quienes aparecen ser ovejas cuando de hecho ellos son lobos listo para devorar almas desprevenidas. No todo el ministro que proclama a Jesucristo es verdadero profeta de Dios (vv. 22-23). Igualmente, no todo el que profesa conocer a Dios y seguir a Cristo es un Cristiano genuino (v. 21). Por esta razón, Jesús dijo, “guardaos” (Mat 7:15). Aunque debemos evitar la sospecha en nuestras relaciones, particularmente dentro de la iglesia, nosotros no debemos ser espiritualmente ingenuos, sino más bien perspicaz. Nosotros podemos reconocer hermanos falsos por sus frutos, porque un buen árbol de buen fruto y un árbol corrupto da fruto malo (vv. 16-17). De hecho, “No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (v. 18). Por lo tanto, un árbol, bueno o malo, es conocido por el fruto que produce” (v. 20). La verdad de la Palabra de Dios siempre revela y trae a luz. Aunque al principio

reconociendo el engaño puede ser difícil, con el tiempo el mal fruto se hará evidente a como nosotros continuamos a caminar en la luz de la Verdad de la Palabra de Dios y Espíritu (Ef. 5:6-13; 1 Jn. 4:1) La luz de la Verdad de Dios revela y expone “lo que ellos hacen en secreto” (Ef. 5:11-13). Un hijo de Dios no camina en pecado y injusticia, sino él produce el buen fruto del Espíritu porque él es nacido del Espíritu (1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:4, 18). A como el hijo de Dios camine en la luz manifestando el fruto del Espíritu, él reconocerá el engaño. ¿Cuál es el buen fruto que el Espíritu produce en la vida de un creyente verdadero? En sus escritos, el apóstol Pablo hizo una distinción entre lo que nosotros éramos sin Cristo y lo que somos en Cristo (Ef. 2:1-22). En Cristo ya no somos siervos del pecado, sino siendo libres de él y ahora sirviendo al Señor “tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna” (Ro. 6:22). El fruto del Espíritu es santidad y justicia: separación del pecado y apartado para Dios. El fruto del Espíritu se alinea con todo lo que es bueno, correcto, y verdadero (Ef 5:9). Específicamente, Pablo identificó el fruto del Espíritu como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gal. 5:22-23). Aunque nosotros nonos podemos salvar a nosotros mismos por nuestros propios esfuerzos, nosotros somos salvos por la gracia de Dios para producir buenas obras y agradecer al Señor (Ef. 2:10). Nuestras buenas obras atestiguan que somos hechura de Dios, una nueva creatura en Cristo Jesús (v. 10; 2 Co. 5:17).

Estudio De Escrituras

Fruto bueno o malo – Mat. 7:15-23

Reconociendo el engaño – Ef. 5:6-13; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:1, 7; 5:4, 18

El buen fruto – Ro. 6:22; Ef. 5:9; Ga. 5:22-23; Ef. 2:10; 2 Co. 5:17

Conclusión

Un árbol se conoce por su fruto, bueno o malo. A como caminamos en el Espíritu, exhibimos el fruto del Espíritu y nos establecemos como hijos verdaderos de Dios. Cuando nosotros damos buen fruto, nosotros nos distinguimos de todo lo que es malo en el mundo, capacitándonos a discernir entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, la verdad y el error.